

Viaje Mágico - Rayo de Luz
Cañón del Río Lobos, 25 y 26 de septiembre de 2004

Aquí estoy, sentada delante del ordenador, intentando organizar mi mente y mi corazón para que me ayuden a encontrar palabras que describan este fin de semana. Es difícil utilizar el lenguaje cotidiano para expresar algo que sólo puede ser expresado con el Alma... es difícil dejar a un lado todo lo demás, pero no imposible, así que al menos voy a intentarlo.

Retornaré al sábado, algo más de las 10 de la mañana, momento en que llegaba a Empalme. Al salir a la calle el frío me recordó que debido a los nervios previos y a las inmensas ganas de hacer este viaje, se me había olvidado por completo coger ropa de abrigo, como bien recomendó Rosa en la carta del Club (que sí leímos, es que somos un poco despistadillos).

Creando haber reducido las posibilidades de terminar congelada con una llamada telefónica a Mila y Laura (más tarde descubrí que su solución al frío son una chaqueta polar y una camiseta de manga larga a compartir entre las tres...), vi aparecer el coche de Dirección, con Azucena y Rosa dentro. La taquicardia aumentó porque a fin de cuentas era la primera vez que iba en dicho coche en una actividad de Rayo de Luz, y la cosa imponía.

Margarita se subió poco después, y emprendimos el camino de ida hacia San Leonardo de Yagüe, el "pueblecito" de Soria al que nos dirigíamos. Ir con ellas fue toda una experiencia, que nunca olvidaré. He de reconocer que además me hizo ver las cosas desde otra perspectiva, y lo primero de todo creo que debería ser decirle GRACIAS a Margarita, por cada minuto, por cada segundo...

Entre conversaciones interesantes, cotilleos, un pequeño atasco, risas, el tapón de la botella atacando el tercer ojo de Margarita y dos copilotos traseras muy eficientes (yo se de una que no opina lo mismo...), tuvimos un par de paradas, y en la segunda descubrimos que Margarita tenía propiedades únicas en la voz... escuchar eco en un lugar donde no lo hay, y exclusivamente cuando habla ella es un auténtico suceso paranormal. La tercera parada se produjo en lo más alto del Cañón del Río Lobos, parada obligada causada por las curvas... vamos, que me mareé. Pero un intenso y divertido "chute de koala" lo arregló todo... (os lo explicaré más adelante).

Cuando llegamos al Hostal (del cual no doy nombre en esta ocasión, porque sería publicidad gratuita inmerecida), resultó que no había nadie, y eso que ya era tarde. Los siguientes en llegar fueron Javier, Isabel, Mila, Laura y Jesús Ángel en un coche, y a los pocos minutos cuando ya habíamos entrado en el comedor, Dulce, Lucía, Maribel, Carmen y M^a Carmen que iban en el otro. La unión de todos resultó animada, llena de achuchones y besos cargaditos de mucho Amor.

El que nos sirvieran la comida no fue tan agradable como pretendíamos... es lo que pasa cuando alguien se dedica a un oficio, sea cual sea, sin sentirlo como suyo, con desgana. Pero al margen de la falta de conocimientos hosteleros por parte del personal

disfrutamos de los alimentos, además de disfrutar de varias charlas a lo largo de la mesa. A mi alrededor básicamente se centraban en mis dos albóndigas y mi última patata... debe ser que Margarita necesitaba "bajar" urgentemente, porque vamos, si Freud levantara la cabeza...

¡Y de postre una sopa!... de Toledo. A unos les sabía a queso, a otros a pan con leche... la cuestión es que estaba rico...

Nos fuimos del comedor y Azucena nos guió a la sala donde se iba a impartir la charla anterior a la Rueda de Energía. Nos dieron unos minutillos para que quienes aún no lo habían hecho subiesen sus bártulos a las habitaciones correspondientes. Cargados con nuestros cuadernos, folios, bolígrafos, etc., regresamos a la sala, y nos colocamos en las mesas separadas para no perder tiempo después, ya que debíamos "salir corriendo" hacia el Cañón.

Qué puedo decir de la charla... Entre tantos síntomas del cambio energético creo que nos volvimos un poco hipocondriacos, sumando el miedo de Dulce hacia la comunicación (o más bien la falta de esta) entre personas de diferente dimensión física, y sumando también el sueño acumulado de Jesús Ángel y Javier, resultado de una "juerga" vivida en momento inoportuno. Definitivamente toda la información que tuvimos la suerte de recibir dejó secuelas, y alguno puede que hasta se obsesionara con la Cuarta Dimensión...

Terminado esto, salimos disparados hacia las habitaciones porque teníamos 15 minutos para cambiarnos de ropa (colores claros y nada de rojo o negro). Estos 15 minutos se alargaron un poco más y una vez organizados en los coches Rosa indicó la posición de Nuria en la carretera, que se incorporaba al viaje. Así que nos pusimos en marcha hacia el cañón... pero el coche de Dirección hizo una parada complementaria nada más arrancar. Así, habiendo sido "guiadas" por las campanas de la iglesia, preparamos una sorpresilla para el grupo.

Al llegar al Cañón del Rio Lobos comprobamos que ya habían "recogido" a Nuria, y cuando llegamos al aparcamiento estaban todos esperando. Después de achuchar a nuestra nueva compañera (que pasada la experiencia nefasta con Raulito en el Día de las Risas ahora viaja con Nura, coche nuevecito y guapo), cargamos las mantas, esterillas y demás, y pusimos el "turbo" para llegar cuanto antes debido a que la cena en el Hostal tenía que ser a las 21:30, y teniendo en cuenta que ya estaba anocheciendo...

Una vez en el interior del Cañón (por así decirlo), esperamos a los pies de la ermita mientras Margarita buscaba el lugar adecuado para realizar la Rueda, y regresó comunicándonos que lo había encontrado pero con un chico tumbado al lado, no se sabía si durmiendo o meditando. Decidimos ir procurando ocasionar el menor ruido posible para no molestar a la persona en cuestión. Así que con cuidado fuimos colocando las cosas y nos sentamos, mientras Margarita echaba otro vistazo por allí, y el chico misterioso se levantaba y observaba en la oscuridad.

Creo que no tardó más de dos minutos en que la curiosidad le dominase, y se acercó para formularnos la esperada pregunta:

- Perdonad, ¿qué vais a hacer?.

- Una Rueda de Energía - le respondió Azucena.

- ¡Lo sabía! - exclamó él - ¡Me quedo, me quedo, me quedo! - a esta frase le

podéis añadir unos saltitos de alegría, y catorce rostros con expresiones mezcla de "qué gracioso - ¿y este *colgaillo* quién es?".

Y así, en estado de shock, Azucena le informó de que para quedarse tenía que hablarlo con Margarita. Cuando ésta regresó, le contaron más o menos lo ocurrido, y el chico misterioso fue incluido en el círculo. Posteriormente nos presentamos, y resultó llamarse Felipe... Así que Margarita comunicó las instrucciones de vuelo, y cogidos de la mano iniciamos la Rueda de Energía.

Si ya de por sí es difícil contaros este fin de semana con palabras terrenales claras y coherentes, imaginaros lo que puede ser describir los minutos (ni idea de cuántos) que duró la Rueda... Creo que podríamos resumirlo en dos palabras, que recogen a la perfección aquel momento inolvidable: LUZ, y por supuesto, MAGIA.

Cuando nos habíamos soltado todos (en mi caso fue complicado, debido a la intensidad que me unía a Nuria y no me dejaba separar mi mano de la suya), nos empezamos a recuperar poco a poco del "subidón", y los efectos colaterales resultado de tan importante trabajo energético, se intercalaron con el frío, la coca - cola (gran ayuda), el chocolate, las galletas...

Por votación prácticamente unánime se acordó que la cena del hostel se quedaba en el hostel. Por lo tanto Producción, es decir, Azucena, llamó para comunicarlo... No os preocupéis que el Domingo tuvimos ocasión de comprobar lo "bien" que se lo tomaron.

Y llegó el momento de compartir la experiencia vivida... A Rosa hay que darle las gracias por su felicidad contagiosa, porque su risa es como un botón que activa la nuestra. Felipe resultó ser ruso y llamarse Phillip (que ha decir verdad suena mucho mejor), y parecía sentirse en "su salsa" rodeado de personillas y de sensaciones que despertaban su infinita curiosidad. M^a Carmen estaba encogida pensando en el aquelarre con que Margarita le "amenazaba" para después de la Rueda (era una broma, no os vayáis a pensar ahora los que no nos conocéis que bailamos desnudos bajo la luz de la Luna... aunque seguro que en el otro lado más de uno lo hacemos...). Carmen se mantenía en silencio observando. Lucía tomaba buena nota de todo, como gran escriba que es. Dulce se tumbaba poco a poco... pero disimuladamente lo que hacía era acercarse más al interior del círculo para cotillear mejor. Maribel intentaba comprender que el hecho de que le saltaran en la Rueda tenía una estrecha relación con el hecho de que se le escapaba el autobús (y no hablo precisamente de ninguna línea de autobuses física). Isabel intentaba entender por qué le habían saltado en la Rueda, y creo que la respuesta recibida se lo aclaró... ¡pero mejor ignoramos a Isabel!, y pasamos a Javier que estaba despertando de su letargo mientras se acurrucaba con Mila bajo una manta (por favor que nadie malinterprete esto), la cual no se enteraba de nada y lamentaba no tener cerca a Lucía para las traducciones. Laura no dejaba de temblar bajo otra manta (¡¡y ahora sí que no se os ocurra malinterpretarlo!!) compartida conmigo, que intentaba entender lo mismo que Isabel, y si tenía mucha importancia que en plena Rueda me hubiese venido a la cabeza la palabra "¡Crónica!". Nuria se disculpaba por "colarse" y olvidarse de que era yo la de su derecha y no Laura. Azucena se mantenía en silencio (para mí que debía tener la parabólica trabajando a pleno rendimiento...) y Jesús Ángel se fue recostando a pesar de

las altas posibilidades de quedarse dormido, aunque al final aguantó.

Margarita respondía preguntas, preguntaba, soltaba frasecillas de esas puñeteras que le valieron el apodo de "toca pelotas" (disculpadme la ordinariiez, especialmente porque el apodo se lo puse yo durante la comida...), se reía, le sacaba "doble sentido" a las cosas (algo que por cierto hemos descubierto que se le da de maravilla), y se lamentaba porque su plato favorito, sobre el que ardían las tres velas (con más de diez llamas... curiosidades de la vida), explotó en pleno apogeo de la conversación causando una reacción unánime de: "me lo esperaba pero me he asustado", que nos impulsó hacia atrás mientras Mila emitía un gritito que quedará enmarcado en esta noche para la posteridad...

Entre preguntas y respuestas descubrimos que Phillip es casi casi vecino de Mila y Laura, especialmente de Mila ya que comparten facultad... y cosas del destino que viviendo al lado nos fuimos a encontrar allí. También descubrimos que le gusta hacer preguntas casi tanto como a Isabel (y se las traen las preguntas que hacen los dos... de esas que dan justo en el clavo). Además pudimos ver como Laura se desvanecía, y Margarita le traía de nuevo con nosotros. Nuria se enteró de que el estómago a veces se pone peleón, todos se enteraron de que nunca me habían "satisfacido" y Mila resultó ser una logopeda en proceso de necesitar un logopeda...

Risas, lágrimas, comida, bebida (nada de alcohol, que nunca hace falta para pasarlo bien), la luz de la Luna... y por supuesto mucho AMOR en el ambiente. A esto hay que añadirle la sorpresa preparada en la iglesia antes de llegar... pétalos de rosa, corazones de papel de colores, arroz y lentejas... ¡de una boda! (no quiero saber qué significa eso...).

Con el corazón saltando en el pecho, causa de la emoción y la alegría, nos despedimos de Phillip (chico atrevido que dormía en mitad del Cañón...), y nos encaminamos hacia los coches para regresar al hostel. Por la carretera, y gracias a que el coche de Dirección iba en cabeza, tuvimos la maravillosa suerte de ver dos cervatillos, dos "bambis" guapos guapos... gran broche para despedir un día espléndido.

Boas noites a todos, habitaciones, pijamas (que también olvidé... que desastre), y en pocos minutos, pasada la insistencia de Laura en repetir lo bonito que le había parecido todo mientras Mila y yo la ignorábamos, a volar por el Astral de la mano de Margarita... aunque alguna se le escapó hasta Rusia...

El sábado llegó a su fin, dejándonos un grato sabor de boca, y no solo por las "chuches"... Y dejando también un cosquilleo interior producto de las ganas de despertar para seguir disfrutando del fin de semana, del Cañón, de la energía, de la compañía...

Tras la pregunta de Laura la noche anterior sobre cómo nos íbamos a duchar, y tras ser rechazada mi idea de "las tres a la vez", nos limitamos a hacerlo por turnos, como imagino harían los demás... ¿o alguien tiene algo que confesar?... ah, no, olvidaba que Phillip no estaba en el hostel...

Bajamos a desayunar puntuales, y fue entonces cuando el hombre simpático que ya nos había atendido el sábado y nos había demostrado su carencia de humildad, preguntó qué había pasado la noche anterior porque les habíamos dejado con la mesa

puesta para la cena... vamos, que pedía una explicación sobre los motivos que nos habían llevado a dejarles "tirados". Me temo, para su decepción, que nadie le dió explicaciones detalladas, y lo poco que le comentó Margarita no creo que le sirviera de mucho a su ego.

El desayuno transcurrió entre intercambios de bollos (¡Isabel sí que te ofreció el croissant, Margarita!), conversaciones mezcladas con sueño y con ganas de empezar el día, Isabel guardándose pastas en los bolsillos... Y desde la otra mesa Azucena nos comunicó que debíamos subir a las habitaciones, para recoger las cosas, que se quedarían en un cuarto del hostel mientras visitábamos el Cañón (esta vez a la luz del Sol). Y fue entonces cuando desapareció... una bolsa con Bolla Asturiana y libro que estaba segura de haber dejado encima de la cama. Llegó el momento de ir en busca de Isabel, que había entrado en nuestra habitación... Pero después de que Mila y yo la acosáramos e incluso le intentáramos bajar los pantalones (sin comentarios), la dejamos tiradilla en un rincón retorciéndose de la risa mientras íbamos en busca de la bolla. Seguía sin aparecer así que preguntamos a todo el mundo, hasta que la búsqueda paranoica llegó a su fin tras un consejo de Rosa y Azucena: mirad en las mochilas. Sólo que no en la mía... ¡en la de Laura!. Sí, sí, ¡confusión!. Una lista que quería la bolla y no sabía cómo hacerlo... Así que lección aprendida: cuando sospechemos de Isabel, ¡ha sido Laura!.

De nuevo en el Cañón del Rio Lobos. Aquí me perdí una parte importante debido a un mareo, pero más o menos la esencia me quedó. Vamos, que ha llegado el momento de "denunciar" el triste y patético hecho de que cobrasen dinero para entrar en la Hermita, y que lo hiciese una persona que ni tenía identificación ni creo que debiera estar allí. Qué decir tiene que no entramos, no por el precio, puesto que 1 euro no es gran cosa hoy en día, si no por principios morales y éticos. Por lógica... ¿qué sentido tiene que tengas que pagar para verlo?. ¿Quién estipula que eso sea así?. ¿Quién es en realidad el que pretende enriquecer su renta acosta de otros?. Lo extraño era que aún no hubiesen convertido todo el Cañón en una mina de oro, cobrando entrada desde el principio, en la Hermita, y por supuesto para visitar las cuevas. De todas formas no creo (ni yo ni nadie) que tarden mucho más en hacerlo, y desgraciadamente dentro de poco algo que debería ser de acceso libre será restringido, sólo para aquellos que vayan con los billetes en la mano, como tantos otros sitios. Y mientras la gente siga pagando, ¿qué solución hay?. Si das lo que piden de forma injusta, ten por seguro que seguirán pidiendo, y cada vez más.

Al margen de la reivindicación de libertades anterior, encontramos a Phillip, víctima nocturna de los famosos efectos colaterales. La cueva exterior resultó increíble por dentro, además de dejarnos a todos mareados, en especial a Javier ya que comenzó a invadirle el malestar que le acompañaría hasta el momento de recibir un "chute de koala". (Aún no...)

De vuelta a los coches pudimos disfrutar de la compañía de Phillip, hasta que nos despedimos para ir al hostel, no fuera que pensasen que repetíamos lo de la cena y nos dejaran sin comer.

Debéis saber que Phillip prometió mantener el contacto, después de que Lucía le repitiese la página web de Rayo de Luz infinitas veces, y cumplió lo dicho, porque el mismo lunes ya pasó a ser un almita más escribiendo en el Foro. Seguro que más de uno va directo a cotillear los mensajes...

La comida... menudo espectáculo. La chica que nos atendió, además de ser hija de los dueños, dio alarde de una falta de respeto y una prepotencia inauditas. "Por favor, cinco minutos, sólo os pido cinco minutos de atención, ¿es tanto pedir?". Añadirle cierto tonillo despectivo... Al margen de esto, hay que destacar dos cosas importantes.

La primera, al comienzo del segundo plato. Lucía recibió una llamada al móvil que le hizo empezar a llorar, y ante la impotencia, la confusión, y desde luego debido a lo mucho que queremos a Lucía... pues nos dió por llorar a más de una. Empatía llaman a esto según creo. Finalmente después de varios minutos que se hicieron eternos, Lucía nos explicó lo ocurrido y tras un grito unánime de: "¿Eso?. ¡Pensábamos que era más grave!", se nos fue pasando la llorera.

La segunda, terminado el postre. Había llegado el momento de agradecer a Margarita todo lo que ha hecho y hace por nosotros, además del peazo regalo que suponía el fin de semana, así que le entregamos lo que tanto tiempo llevábamos ocultando... ¡un gran Unicornio!. Rosa, y guapo, pero que muy guapo. Además de esto, un librito precioso y dos tarjetas que nos entretuvimos en dedicarle. Como os podréis imaginar se emocionó mucho, y nos emocionó a nosotros. De hecho según palabras textuales: "Me siento embriagada de emoción".

Respecto a este segundo punto, gracias a los "quinientos y pico" (Equipo Invisible de Margarita) por echarnos una mano mirando para otro lado, por mucho que ella "oliese" a secreto.

Terminada la comida, y en teoría terminado el viaje, Margarita planteó la posibilidad de que quien quisiera permaneciese en el pueblo hasta que a las 19h abriese la Iglesia para "visitarla".

Jesús Ángel quería irse pero dejando ciertas actitudes a parte que es mejor no comentar, finalmente nos quedamos todos. Jesús se echó en el coche y los demás nos fuimos en busca de una terraza donde tomar un café. Encontrado el lugar nos sentamos, y Nuria nos dió una muestra de su profesionalidad como camarera.

Superada la penosa realidad de que todas mis palabras fueran víctimas del doble sentido (y las que no lo eran ya me encargaba yo), consolada porque no eran mis palabras las únicas que sufrían aquella doblez, ha llegado el momento de explicar lo del "chute de koala". La cuestión es que Javier estaba fatal, y dado que a todos les picaba la curiosidad por saber qué era eso del chute puesto que nos habían escuchado hacer algún comentario, Margarita decidió descubrirse y confesar. Así que sacó de la mochila un botecito... de esencia de eucalipto para uso alimentario (seguro que ya estábais pensando de todo). El truquito para tomarlo es secreto de la casa... sólo diré que a Javier se le pasaron todos los "males", y que el resto no quiso quedarse con las ganas de probar... como ya dije allí: "Y se volvieron adictos al eucalipto".

Seguidamente nos enfrascamos en una conversación sobre padres, hijos, hermanos... la familia, esa gran desconocida que nos desconoce. Mi ausencia para ir al servicio trajo que al regreso encontrase una gata preciosa paseándose por encima del grupo, de una silla a otra. Todos la mimábamos, excepto una parte del círculo que se

quedó con las ganas... me temo que la barrera veterinaria imponía bastante, y no pasó por Azucena. Aunque la gata parecía para Maribel, "perteneía" al bar donde estábamos... así que se quedó, y mientras yo iba a por ropa de abrigo y de paso encontraba despierto a Jesús Ángel, que se vino conmigo, el resto se dirigió a la iglesia.

Una vez dentro hicimos peripecias para que el sacerdote no viese lo que hacía Margarita con el agua bendita y nosotros (secreto de sumario). Dicho sacerdote nos enseñó las "cosas de valor" de la iglesia, y se despidió porque empezaba el rosario... Echado un vistazo al resto, salimos, y entonces terminó oficialmente el viaje.

Recogimos nuestras cosas para guardarlas en los coches, y Margarita se perdió dentro del hostel durante horas con Azucena para dejar claras unas cuantas cosas. No sé qué les dirían, pero bien hecho. Mientras, nosotros esperábamos fuera congeladitos... y comiendo dulces, cómo no. A parte de las risas, los achuchones mimosos, las charlas animadas...

Cuando regresaron las perdidas nos despedimos al estilo Rayo de Luz... interminable, y con mucho Amor. La verdad es que algunos no teníamos ganas de separarnos aún. Recién emprendido el viaje de todos, nos quedamos un poquillo más en el pueblo las cuatro hasta que nos organizamos y lo emprendimos también.

Como broche único y definitivo, nos regalaron un nuevo avistamiento de cervatillos... mientras otras avistaban ovnis (Mila, Laura y Nuria, pero eso es otra historia que ya contaremos). Pasando por el despiste de las copilotos, Margarita destrozada, Azucena pegada al volante, el sueño de Rosa, mi paranoia viendo luces no identificadas por todas partes y escuchando la voz de Azucena a pesar de que no hablaba, llegamos sanas y salvas a Madrid. Terminó de verdad el viaje.

En función de apostilla a todo lo que he escrito, diré que este fin de semana unió mucho más al grupo de forma notable. He vivido ya varios viajes de Rayo de Luz, muy especiales, pero como este... Ha sido intenso, precioso, espiritual... ha dejado huella en nuestros corazones, una huella de Luz y de Amor, una huella de Magia. Cada viaje es una aventura que no deberíais perderos (y no vale cotillear por las noches detrás de los matorrales, Alfonso), porque merece la pena, os lo digo con el corazón, y con el Alma.

Y dado que he empezado dando las gracias a Margarita, quiero terminar del mismo modo... porque nunca te diremos las veces suficientes lo mucho que significas para nosotros, porque sabes lo importante que es tu trabajo, porque nos has ayudado y nos ayudas cada día a ser un poco más nosotros mismos, porque nos regalas las herramientas necesarias para allanar el camino hacia nuestra Alma... porque TE QUEREMOS muchísimo. De todos los rayitos: GRACIAS.

Almudena Paz